



POLEMICA

DEL TOPO AL BASILISCO

TOMAS GARCIA LOPEZ
Barcelona



echo el tercero de los trámites (5-VII-82) del recurso contra la parcial desaparición, en el curso 1981-82, de la asignatura optativa Etica/Moral del Bachillerato español en un buen número de I.B. de Cataluña; a saber: la presentación en la Sala de lo Contencioso Administrativo de la Excelentísima Audiencia territorial de Barcelona, tras los «silencios administrativos» que siguieron al Recurso de Reposición (9-XI-81) y posteriormente al de Mora (1-III-82), dirigidos a la Consejería de Enseñanza de la Generalidad de Cataluña; creo oportuno airear el asunto en espera de la resolución final, de importancia para el futuro de esta maltratada asignatura.

También fueron sometidos al silencio los intentos que hice por divulgar la problemática: Así la revista *El Viejo Topo* «no veía con buenos ojos» la publicación de este artículo-réplica, que a continuación intercalo:

EN EL «COLE» ESPERAMOS LA LLEGADA DE LA ETICA

Como profesor de Filosofía en el I.B. Torras i Bagès de Hospitalet de Ll. (uno de los Institutos de Bachillerato, en que no podemos impartir la asignatura de Etica/Moral en el presente curso 1981-82 por restricciones bien conocidas y en contraste con el tratamiento dado a otras asignaturas también de reciente implantación) veo el problema planteado por E. Bosch en su artículo «La Etica llega al cole» (*El Viejo Topo*, nov. 1981) desde otra óptica.

Su artículo contiene dos afirmaciones o tesis centrales, que tomaré como punto de partida:

a) La introducción de la Etica en el Bachillerato no es acertada: «No cuadra con una cierta opinión»... «es una medida descarnada»...

b) Pero E. Bosch sigue apostando por Sócrates.

Desde mi punto de vista entre a) y b) existe una abierta contradicción. Yo diría por el contrario que: «Apostar por Sócrates es precisamente defender la Etica en el Bachillerato y acusar de medida descarnada la desaparición de la misma en muchos I.B. de Cataluña».

La medida en cuestión ha supuesto un desplazamiento innecesario de profesores de plantilla y una declaración de «exentos en Etica» para alumnos que había optado por ella. (Un profesor y 366 alumnos en el citado I.B.). Y todo ello por razones no muy bien conocidas. ¡ASOMBROSO!

Por supuesto, en mi centro (y en otros también) hemos aunado voz de protesta, interponiendo recurso legal contra tal medida, a todas luces injusta, entre otras cosas porque ha violado las vigentes disposiciones legales (B.O.E. 2-VIII-75; 15-VII-80) al respecto. La Asociación de Padres sigue el mismo camino. Y todos esperamos que efectivamente la Etica vuelva al «cole».

Pero vayamos al asunto de fondo: «La enseñanza de la Etica en el Bachillerato».

Si asombrosas son esas restricciones comentadas no menos asombrosas son las razones que arguye E. Bosch en contra de la asignatura de Etica, aun apostando por Sócrates.

Doblemente asombrado, creo estar en disposición de hacer algunas reflexiones filosóficas:



1ª. Le atribuyes al proyecto socrático la función de «elaborar conceptos morales»... De acuerdo... pero... ¿en virtud de qué práctica y de qué análisis te sientes obligada a ir «más allá» de la práctica y del análisis socrático? ¿Acaso para instalarte «más allá del bien y del mal»?

A la elaboración de conceptos morales añadiría yo la formación del juicio y del razonamiento moral (con la correspondiente edificación de contenidos, criterios y evidencias morales) del joven, futuro ciudadano del ágora. Elaboración, formación y edificación, que siguen siendo igualmente necesarias en el siglo XX. ¿Por qué antes sí y ahora no?. Es la gratuidad de ese «corte» lo que me asombra. Presupones que el tiempo histórico, la Historia de la Civilización Occidental, se ha tragado materialmente la Filosofía Práctica de tradición socrática.

2ª. La vida del ágora necesitó de los Sofistas, de Sócrates..., dices. Cierto, pero ¿por qué arte de magia niegas la luz a sus respectivas escuelas?

— Los Sofistas preparaban (¿qué eran sino sus clases de lenguaje, oratoria, retórica, leyes, moral...?) a los jóvenes para OPINAR en las discusiones públicas.

— Sócrates, buscando la VERDAD, asistía a sus alumnos en los «partos» de ideas (Mayeútica); les enseñaba a construir juicios universales con términos como: virtud, saber..., a criticar con ironía las «simples opiniones».

La Grecia a la que te refieres en tu artículo, cuya democracia —la de Atenas— no es la contemporánea democracia, tenía, pues, sus escuelas:

—La privada de los Sofistas (que no eran maestros de primeras letras, ni de cítara, ni de gimnasia), donde se cobraban honorarios, altos en ocasiones, por sus útiles enseñanzas.

— La Socrática, cuya actividad escolar, no remunera-

da, clamaba al cielo el compromiso del Estado en la tarea docente.

3ª. Platón —autor, como dices, de la *Apología de Sócrates*, su maestro; y que es también fundador de la ACADEMIA (387 a.C.) (¿germen de institución docente pública?)— plantea en el *Protágoras*, en el *Menon* el tema de la virtud y la problematicidad de su enseñabilidad en abierta oposición al armonismo de los Sofistas.

Pues bien, el «academicismo de Platón» (sus posibles clases de Etica) son perfectamente compatibles con una visión nada conformadora, ni estática, ni armonista, ni filantrópica de la enseñanza de la virtud. El conformismo, el estaticismo, el armonismo, la filantropía gratuita son los reproches que Platón hace a los Sofistas en el terreno de la enseñabilidad de la virtud.

¿A qué vienen, pues, esas socarronas analogías entre las clases de Etica en el I.B. y los «Idearios Privados»?

4ª. Desde Platón a nuestros días muchas han sido las interpretaciones que sobre el orden moral los filósofos han dado. Refresquemos un poco la memoria: *La Etica a Nicómaco* de Aristóteles, *La Etica* de Espinosa, los libros 2º y 3º del *Treatise* de Hume, *La Crítica de la Razón Práctica* de Kant, *El Capital* de Marx, *Principia Ethica* de Moore..., etc., etc...

Y somos los profesores de Filosofía los que estamos obligados a conocerlas y transmitir las, precisamente por razones de titulación, aunque a tí te parezca extraño.

Si las razones específicas (1) —formación del juicio moral en el joven— son razones suficientes para defender la disciplina de Etica en el B.U.P., estas otras genéricas (1) —

(1) G. Bueno: «Reflexiones sobre la función de la Filosofía moral en el Bachillerato». Suplemento R/B. Núm. 12.

conocimiento de la Historia de las interpretaciones sobre el orden moral— convierten a la Ética en un cuerpo de contenidos tan susceptibles de ser enseñados como los de la Filosofía de la Ciencia, pongamos por caso.

Esos contenidos ético-morales pueden ser perfectamente incrustados en los programas oficiales de Ética. Tras los temas que insinúa: consumo de drogas, aborto, derechos humanos, subyacen ideas como placer, dolor, justicia, libertad... etc., y en el contraste de doctrinas (tratamientos de esas ideas)—unas hedonistas, otras materialistas; unas liberales, otras comunistas— puede estar la gracia de las clases de Ética en el B.U.P. Para ello es imprescindible conocerlas, o para ser más estrictamente socrático-platónico, recordarlás, tras ejercicios de «anámnesis».

Y hablando de «ideas» y de «anámnesis»:

— No olvides que el programa de Ética de 3º de B.U.P. contiene conceptos morales (ideas) tales como: individuo, sociedad, libertad, autoridad, justicia, propiedad, trabajo... etc.

— No olvides tampoco que el uso de los tratamientos clásicos de las mismas se hace imprescindible para cualquier análisis, para cualquier crítica medianamente decente de la realidad jurídico-política actual, aunque no basten.

Si a esto añadimos que lo perseguido en las clases de Ética, lo específico, es la formación del juicio y razonamiento ético-moral del joven para que lo use en las asambleas (y en otras muchas situaciones), entonces las clases de Ética cobran una dimensión eminentemente práctica y necesaria.

De no ser así, los conocedores de la Historia de las ideas morales —los especialistas en Filosofía— estarían ¡siempre! desproporcionadamente en ventaja, al menos en las asambleas. ¿No será esto, lo que en el fondo pretenden algunos de los actuales «especialistas» en Filosofía, partidarios de la eliminación de la Ética como asignatura del B.U.P.?

5ª. De todo lo dicho no se desprende que el profesor de Ética-Moral haga buenos sin más a los jóvenes. Es el Sofista Protágoras quien lo insinúa: «—Jóven, esto tendrás si me sigues: En cuanto convivas un día conmigo, volverás a casa siendo mejor, y al día siguiente lo mismo, y todos los días progresarás a más»... (2). Y Sócrates se lo reprocha apostando por Simónides contra Pítaco, allí donde Protágoras veía una contradicción: ...«para justificar que, sin duda, llegar a ser un hombre bueno es verdaderamente difícil, añade: «aunque alguien sea capaz de ello por algún tiempo», pero, una vez que haya llegado a serlo, permanecer en este estado y «ser un hombre bueno», como tú dices, Pítaco, es imposible y sobrehumano, pues «sólo un dios podría poseer este privilegio» ...«El hombre bueno es, unas veces, malo, otras bueno»... (3).

(2) Platón: *Protágoras*. Clásicos *El Basilisco*. Pentalfa Ediciones. Oviedo 1980. (318, a).

(3) Platón: *Protágoras*. Clásicos *El Basilisco*. Pentalfa Ediciones. Oviedo 1980. (344, b, c, d)

Con lo que «ser bueno en el buen sentido de la palabra» no sería frase del agrado de Sócrates, que también caminó ¡y mucho! por su ciudad.

6ª. Planteas también el tema de optatividad excluyente: discusión de todos los problemas/religión del estado, en la Grecia clásica; Ética/Religión en nuestro Bachillerato.

Pero a pesar de tu aparente enfado y de tu aparente apostar por Sócrates, no eres:

— Ni consecuentemente socrática, pues difícilmente los jóvenes de B.U.P. podrán criticar las creencias, los dogmas (la Religión) o las simples opiniones sin lenguaje ético-moral, crítico por antonomasia, y que no nace por «generación espontánea» (las asambleas), sino tras «dolorosos partos» (las clases). Los profesores de Ética sencillamente asistiríamos, como «parteros», al alumbramiento de las ideas morales de nuestros alumnos, como Sócrates lo hacía.

— Ni consecuentemente dialéctica: difícilmente llevaremos a cabo esa actividad «crítico-socrática», si desconocemos las creencias, los dogmas, las simples opiniones...

Cómo articular una Historia de las religiones, mitos, creencias..., como material etnológico; y una Ética-Moral, que no sea apéndice de otras asignaturas, sino actividad crítica permanente en nuestro Bachillerato es «harina de otro costal» y de otros artículos.

7ª. Ya lo ves, Eulalia Bosch, apuestas y no apuestas al mismo tiempo por Sócrates, por lo que en buena lógica «ad absurdum» debemos negar tus hipótesis de partida, si no queremos desembocar en «confusión final», o simplemente practicar el «Cinismo», que a fin de cuentas es una escuela socrática..., aunque «menor».

En segundo lugar y con una nota adicional que decía: «A *El Viejo Topo*» dirigí en primer término —como era natural— este artículo-réplica partidario de que la Ética-Moral vea la «luz del sol» en nuestro Bachillerato. Como no tuvieron a bien su publicación recurro a *Cuadernos de Pedagogía*, revista que ha acogido en su seno la polémica: «La enseñanza de la Filosofía —y la Ética es parte sustancial— en el Bachillerato» (Junio, 1975, núm. 6) y posteriormente en los números 42, 48, 61.

Al parecer «Viejo Topo» sólo puede ver el lado subterráneo del asunto, sometido tal vez por las leyes de la sombras; hice llegar el mismo artículo a la revista *Cuadernos de Pedagogía*. Me fue devuelto con este conmovedor epitafio: Adjunto procedemos a devolver tu artículo «En el cole esperamos la llegada de la Ética». Nos ha parecido un excelente material, pero, por el momento, no podemos publicarlo. Agradecemos tu colaboración, recibe un cordial saludo...»

Por todo ello, y en espera de la resolución final del Tribunal de la Sala 2ª de lo Contencioso Administrativo, que ha de pronunciarse sobre ese «silencio administrativo», someto también el contenido de estas hojas, reducidas igualmente por el silencio, al tribunal de *El Basilisco*, animal-revista, que a diferencia del *Topo*, de fuertes uñas para abrirse galerías subterráneas donde vive, «tritura con su mirada todo aquello que tiene a su alrededor» (4).

(4) Revista *El Basilisco* núm. 1, Presentación.